

LA DESINDUSTRIALIZACIÓN COMO EVIDENCIA Y PROCESO TERRITORIAL REVERSIBLE

PAZ BENITO DEL POZO ([id](#))¹

¹*Departamento de Geografía y Geología, Universidad de León, Campus de Vegazana, s/n
2407–León*

Autor de correspondencia: paz.benito@unileon.es

Resumen. Se plantea un trabajo de indagación teórica y metodológica sobre el alcance actual y la vigencia del proceso de desindustrialización y su pertinencia/necesidad en el análisis geográfico, a diferentes escalas y en territorios de desigual desarrollo. Las preguntas de investigación son: ¿Qué alcance tiene la desindustrialización económica y cómo se interpreta? ¿Qué cambios ha provocado en la sociedad? ¿Puede hablarse de desindustrialización territorial o se trata de un proceso meramente sectorial? ¿Qué enfoques requiere el estudio de la desindustrialización como reto territorial y proceso reversible? ¿Cómo debe ser atendido en fenómeno emergente de la relocalización y la nueva política industrial postcrisis? Se espera obtener un perfil conceptual bien definido sobre la desindustrialización en términos económicos y sociales; se espera identificar el enfoque o la combinación de aquellas perspectivas con mejor rendimiento analítico y capacidad explicativa al deslindar la dimensión sectorial y la territorial del proceso de crisis industrial para facilitar el estudio de las estrategias y las políticas encaminadas a superar los impactos negativos y crear condiciones para dinamizar los territorios, con especial atención a la reindustrialización postcrisis. También será un objetivo prioritario conjugar los vectores de la sostenibilidad, la resiliencia y la reactivación territorial para fijar el repertorio de acciones más relevantes en futuras investigaciones sobre el tema. Metodología de tipo cualitativo, basada en revisión bibliográfica (consulta de catálogos de bibliotecas especializadas y selección de artículos de revistas disponibles en la Red y filtrado por palabras clave).

Palabras clave: desindustrialización, reactivación del territorio, resiliencia, reindustrialización, nueva política industrial.

DEINDUSTRIALIZATION AS EVIDENCE AND A REVERSIBLE TERRITORIAL PROCESS

Abstract. A theoretical and methodological research work is proposed on the current scope and validity of the deindustrialization process and its relevance/need in geographical analysis, at different scales and in territories of uneven development. The research questions are: What is the scope of economic deindustrialization and how is it interpreted? What changes has it brought about in society? Can one speak of territorial deindustrialization or is it essentially a sectorial process? What approaches does the study of deindustrialization as a territorial challenge require? How should the emerging phenomenon of relocation and the new post-crisis industrial policy be addressed? It is expected to obtain a well-defined conceptual profile on deindustrialization in economic and social terms; It is expected to identify the approach or the combination of those perspectives with the best analytical performance and explanatory capacity by demarcating the sectorial and territorial dimension of the industrial crisis process in order to facilitate the study of strategies and policies aimed at overcoming the negative impacts and creating the conditions to revitalize the territories with strategies that propose a reindustrialization. It will also be a priority objective to combine the vectors of sustainability, resilience and territorial reactivation to establish the most relevant repertoire of actions in future research on the subject. Methodology based on bibliographic review (consult specialized library catalogs and selection of journal articles available on the Internet and filtered by keywords).

Keywords: Deindustrialization, reactivation of the territory, resilience, reindustrialization, new industrial policy.

1. INTERPRETACIONES DE LA DESINDUSTRIALIZACIÓN ECONÓMICA Y EL CAMBIO SOCIAL

Según la amplia bibliografía disponible sobre la desindustrialización y lo que ésta representa en términos de crecimiento y desarrollo de los países, el fenómeno se explicaría bajo dos enfoques: (a) como una pérdida definitiva de empleos y riqueza en el sector de la producción que no es compensada por otros sectores de la economía formal (desindustrialización negativa); o bien (b) como un trasvase de empleos de la industria a los servicios, sin pérdida neta de empleo en el sistema económico y sin contracción del valor aportado por las manufacturas (desindustrialización positiva). Dicho proceso es inherente a toda economía industrializada y se aprecia tanto en países avanzados como en países emergentes y en desarrollo. Es decir, la desindustrialización afecta a todo tipo de economías y países donde la industria es una actividad implantada, con mayor o menor recorrido histórico y con diferente peso estructural. En tal sentido, es un fenómeno estructural propio de la dinámica del capitalismo que se exacerba con la globalización debido a la deslocalización de empresas, el cambio tecnológico y la terciarización industrial, entre otros factores (Alderson, 1999; Tregenna, 2014; Fariñas, *et al.*, 2015; Palma, 2019; Cuadrado-Roura, 2021).

Un repaso a las principales aportaciones y debates sobre el concepto de desindustrialización y su impacto en la economía remite en origen a la teoría de los tres sectores económicos de Colin Clark (1940), transita por los trabajos empíricos alumbrados a finales de la década de 1960 y en torno a la crisis de 1973 en Reino Unido y en EE UU, comprende el impacto de la reestructuración productiva de los años 1980 en los países avanzados y su esfuerzo por revitalizar el tejido industrial en la década de 1990, y llega hasta las interpretaciones multifactoriales del siglo XXI (Tabla 1).

Tabla 1. Principales interpretaciones de la desindustrialización económica

Autor	Año	Idea clave	Enfoque teórico
Colin Clark	1940	El sector industrial tiende a desaparecer por el avance del terciario en las economías avanzadas. Terciarización de la economía	Teoría de los tres sectores
Nicholas Kaldor	1966	El análisis del Reino Unido demuestra que la desindustrialización es un proceso adverso que frena el crecimiento	La industria es el sector determinante del crecimiento y el desarrollo
Barry Bluestone y Bennett Harrison	1982	El caso de los EE UU permite afirmar que la desindustrialización es una incapacidad de la economía para alcanzar todo su potencial	La desindustrialización es una patología del sistema económico
Robert Rowthorn y John Wells	1987	El sector servicios no puede compensar el declive de la industria	Desindustrialización negativa
Arthur Alderson	1999	La desindustrialización culmina un proceso evolutivo natural que permite la expansión del sector servicios y el crecimiento en el marco de la globalización	La desindustrialización es síntoma de éxito económico
José G. Palma	2005; 2019	Las economías emergentes y en desarrollo se frenan y retroceden por la contracción de la industria antes de su apogeo. Proceso negativo y de bloqueo al crecimiento	Desindustrialización prematura
Fiona Tregenna	2014	Existen diferentes tipos de desindustrialización relativa: la que favorece al sector financiero y la que favorece a otras actividades primarias o de servicios	El impacto de la desindustrialización depende de nivel de desarrollo previo
Juan R. Cuadrado Roura	2021	En los países avanzados la desindustrialización no es negativa y no se renuncia a un sector industrial potente y apoyado por programas de reindustrialización	Integración servicios-industria

Fuente: Elaboración propia

Los estudios sobre desindustrialización se inician y tienen como protagonistas a los países desarrollados, pero a partir de finales de los años de 1990 también se habla de desindustrialización *prematura* para explicar el freno y retroceso del sector manufacturero en economías donde aún no se había

alcanzado el pleno desarrollo industrial. Según los estudios de J.G Palma sobre América Latina, la desindustrialización prematura se explicaría por un drástico proceso de liberalización comercial y financiera que dio al traste con la industrialización apoyada en la política de sustitución de importaciones y la explotación de recursos naturales (Palma, 2019). Por su parte, J.R. Cuadrado-Roura (2021) afirma que también se aprecia el fenómeno en países africanos y asiáticos, siendo común a todos ellos un paralelo proceso de terciarización y la integración industria-servicios.

Por lo que respecta a las causas actuales de la desindustrialización en países desarrollados y en desarrollo, algunos autores apuntan un complejo repertorio de desencadenantes que se pueden resumir en cinco grupos de factores: los cambios en la composición de la estructura productiva (sectorial y por ramas de actividad); el nuevo marco del comercio internacional, donde solo las empresas más competitivas resisten y pueden crecer; la deslocalización de la producción industrial, desde las economías maduras hacia otros países con abundante mano de obra, salarios bajos y menos regulaciones; la externalización de servicios por parte de las empresas industriales; y por último, la terciarización del sector industrial (vid. Cuadrado Roura, 2021, p. 731).

Desde el punto de vista de las transformaciones sociales, no puede obviarse el impacto que en las sociedades contemporáneas tiene la irrupción de las nuevas tecnologías y el cambio de modelo productivo que gira en torno a la microelectrónica, Internet y el consumo de la información como materia prima del sistema económico. En este contexto, las formas de trabajo y las relaciones laborales se transforman, el poder se expresa de modo diferente y las TIC cambian las relaciones sociales y la vida de las personas. En la Tabla 2 se reflejan las aportaciones más destacadas desde el ámbito de la sociología sobre el proceso de cambio hacia una sociedad postindustrial, donde la educación, la cultura, la información y el conocimiento son las claves del progreso según teorizan desde finales de los años 1960 autores como Alain Touraine, Daniel Bell, Manuel Castells y Hans D. Evers. En particular, M. Castells refiere su prolijo análisis sobre los cambios de la sociedad actual a lo que denomina la “Era de la información”, característica del capitalismo global avanzado, planteando un modelo de *sociedad red* consecuente con las formas de organización de las empresas y las relaciones de poder, y donde Internet puede permitir que los ciudadanos ejerzan un pensamiento crítico y se tome conciencia colectiva para combatir los abusos de poder (político y económico) y crear condiciones de mayor libertad (Castells, 1997).

Tabla 2. Aportaciones sobre modelos de sociedad desindustrializada

Autor	Año	Idea clave	Enfoque teórico
Alain Touraine	1969	En las sociedades contemporáneas predominan las actividades de intercambio de información y de conocimiento como definitorias de la economía, cultura y política	Sociedad postindustrial
Daniel Bell	1973	La producción de bienes es sustituida por la producción de servicios. Se impone un terciario diversificado y fortalecido por el conocimiento, la información y la tecnología, que moldean nuevas relaciones de poder	Sociedad postindustrial
Manuel Castells	1997	En la era de la información el capitalismo es global y de base financiera; la sociedad se organiza en red	Sociedad red
Hans Dieter Evers	2000	No es la tecnología sino el conocimiento el motor de la producción. Distingue entre trabajo basado en conocimiento y trabajo cognoscitivo, el realmente importante	Sociedad del conocimiento

Fuente: Elaboración propia

2. ANÁLISIS DE LA DESINDUSTRIALIZACIÓN COMO PROCESO TERRITORIAL REVERSIBLE

El análisis geográfico de la desindustrialización lleva parejo interpretar el proceso a la luz de fenómenos ligados a la especialización productiva de los territorios en el contexto de la globalización económica, las estrategias de desarrollo regional, las transformaciones urbanas y los nuevos enfoques en la planificación y

ordenación del territorio (Bost, 2017). Hay desindustrialización cuando una empresa decide cerrar sus instalaciones en un país e instalarse en otro para aprovechar ventajas económicas y laborales (reducir costes), buscar mayor seguridad jurídica o huir de procesos políticos desestabilizadores que amenazan el negocio. Igualmente, hay desindustrialización cuando una crisis del sector (que puede afectar a una o varias ramas de actividad) provoca el cierre masivo de industrias y genera un cuadro de declive en el espacio regional afectado.

A escala urbana, la ciudad se desindustrializa por cierres de fábricas obsoletas y/o por traslados generalizados motivados, en primera instancia, por la presión de los precios del suelo, factor de localización que vacía las áreas centrales y llena los polígonos industriales y parques empresariales y logísticos de la periferia o el extrarradio. La planificación urbanística y el desarrollo de planes regionales de suelo industrial y empresarial están en la misma línea de reubicación de la industria, con propuestas que normalmente generan segregación de los usos industriales y nuevos desarrollos de suelo urbanizado para la industria sobre el periurbano o los espacios rurales (Méndez y Sánchez Moral, 2006; Benito del Pozo, 2014; Buhigas y Pybus, 2016; Andrés López, 2019; Alonso Logroño *et al.* 2022).

En la relación entre sectores, los expertos insisten en el fenómeno de la servindustria, de modo que no está tan clara la barrera (ni la distancia) entre actividades de servicios y actividades manufactureras, lo que plantea nuevos enfoques en el análisis estructural que llevarían a recalibrar el peso real de los servicios, es decir, el alcance de la terciarización.

En lo que sigue se plantean tres enfoques sobre la desindustrialización que pueden combinarse para obtener un diagnóstico territorial más completo acerca del alcance y los impactos del fenómeno, de naturaleza reversible y, por tanto, con capacidad para derivar hacia su contrario: la reindustrialización.

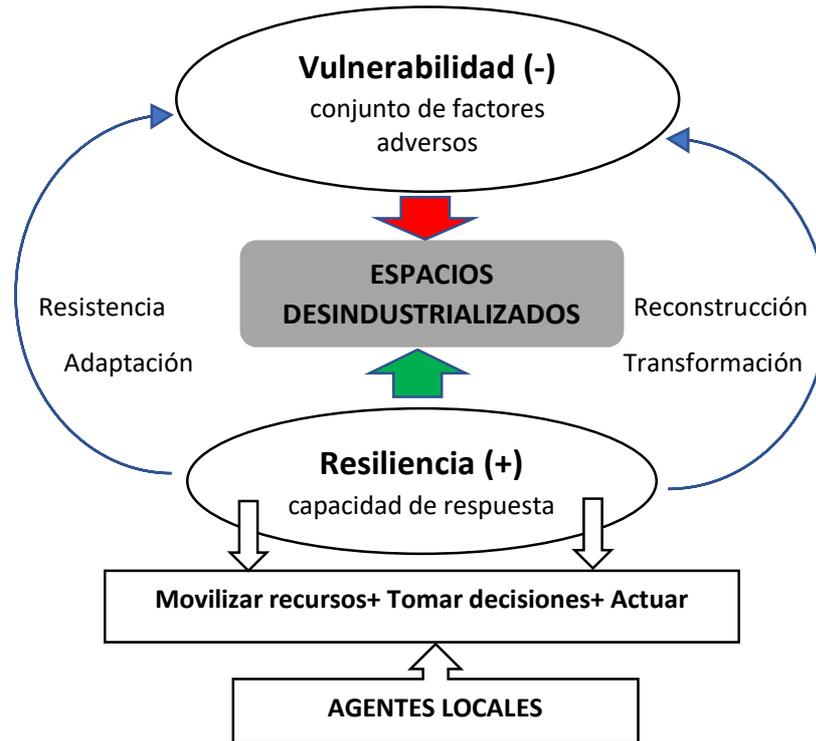
2.1. El enfoque de la resiliencia

En recientes trabajos hemos aplicado el enfoque de la vulnerabilidad y la resiliencia para explicar los procesos territoriales más sobresalientes en los espacios presa de la desindustrialización, visible en su estructura productiva y laboral, así como en su demografía, urbanismo y usos del suelo, siendo también llamativos los fenómenos de desmantelamiento y abandono de fábricas, talleres e infraestructuras de distribución y comercio (Benito, López y Prada, 2020; Benito del Pozo y Pisabarro, 2022). Dicho enfoque se basa en considerar el doble flujo de factores que representan, de un lado, la vulnerabilidad de estos espacios (de signo negativo); y de otro lado, la resiliencia o respuesta con impacto positivo o conducente a la recuperación, siendo decisiva la intervención de los agentes públicos a través de acciones orientadas al fomento de actividades económicas alternativas, la formación y el apoyo al empleo juvenil, la recualificación urbanística, la recuperación de contenedores e infraestructuras industriales abandonados y la mejora de la calidad medioambiental (Figura 1).

Este enfoque se apoya parcialmente en las teorías que interpretan la desindustrialización como un proceso básicamente destructivo de la actividad industrial, de modo que se pierde el empleo del sector, merma el tejido empresarial y se reducen las capacidades del territorio. No obstante, la ulterior intervención de los agentes públicos locales/regionales, que financian políticas de reactivación económica y social que sirven para relanzar una cierta recuperación de la industria o bien para impulsar otras actividades que compensen las pérdidas causadas por la desindustrialización, tiene el efecto de generar un cierto crecimiento que implica un cambio de tendencia con respecto a la crisis o declive inicial.

La resiliencia podría ser, en el análisis geoeconómico, un proceso de adaptación dinámico, donde los territorios son capaces de resistir al conjunto de factores adversos sobrevenidos, recuperando impulso y retornando al crecimiento y desarrollo, lo que ocurriría en un largo plazo (Martin y Sunley, 2015; Boschma, 2015). Otros autores aceptan la utilidad y validez analítica del enfoque de la resiliencia, “un concepto sencillo en su definición pero que, al mismo tiempo, permite su uso como variable dentro del análisis del ciclo de vida de los sistemas económicos. En cierto modo, su versatilidad permite su aplicación a diferentes unidades económicas y en diferentes niveles espaciales lo que lo convierte (...) en un concepto válido para el análisis de las respuestas que diferentes sistemas económicos (regiones, economías locales, sistemas productivos, distritos industriales y/o clústeres) han dado a la crisis económica de 2008” (Fuster, 2020, p. 27).

Figura 1. Mecanismos de la vulnerabilidad y resiliencia en espacios desindustrializados



Fuente: Tomado de Benito, López y Prada, 2020.

Por último, en algunos estudios empíricos recientes sobre resiliencia en la Unión Europea se afirma que “la resiliencia de los espacios desindustrializados es un proceso efectivo, pero frágil, que depende de ciertos factores territoriales, como el fuerte influjo de la función de capitalidad de algunas grandes ciudades, y de la acción institucional: la resiliencia estaría comprometida en ausencia de estrategias y acciones centradas en la innovación, la digitalización, la cultura y el conocimiento. Prestar atención al mercado laboral y a las tendencias de economía alternativa, así como una gobernanza basada en la cooperación son otros tantos factores favorables a la resiliencia” (Benito y Pisabarro, 2022, p. 41).

2.2. El discurso del *reformato* productivo: la nueva política industria

En el contexto de la Gran Recesión de 2008 y de la pandemia de covid-19 declarada en 2020 las teorías neoindustriales están cobrando fuerza debido al renovado interés de los países por apoyar el crecimiento de su sector manufacturero y reforzar la política industrial. Tanto EE UU como la Unión Europea han tomado postura frente al riesgo que supone depender de terceros países para obtener determinados productos industriales considerados estratégicos, tanto en el ámbito sanitario como en el tecnológico y medioambiental: así, a la vez que se aprueban medidas de impulso al sector manufacturero se anuncia un mayor proteccionismo. Es decir, donde hubo un masivo proceso de deslocalización de empresas y redistribución de la actividad industrial que generó desindustrialización en múltiples territorios, se vislumbra una reindustrialización que en buena medida está reforzada por la geopolítica (pandemias, guerras) y por las condiciones del mercado internacional, muy tensionado por China y Rusia, proveedores de componentes electrónicos y manufacturas diversas y de recursos energéticos, respectivamente.

Lo que se denomina “moderna política industrial de los Estados Unidos” tiene como objetivo “realizar inversiones audaces en áreas clave en las que existe un consenso, desde académicos hasta líderes empresariales, que serán fundamentales para el crecimiento económico. Estas inversiones ayudan a acelerar y a dar forma a la innovación de vanguardia, fomentan la inversión privada y la competencia en el mercado” y se orienta hacia tres sectores de intervención: las infraestructuras de transporte, esenciales para garantizar la eficiencia de las cadenas de suministro; la innovación tecnológica, en concreto la investigación y el desarrollo ligados a la fabricación como motor del crecimiento económico; y por último, la energía verde, con la transición energética como vector estratégico. Con su estrategia industrial, el

Gobierno de Joe Biden pretende desencadenar cuatro procesos: la afluencia de capital privado; el resurgimiento de la fabricación americana, la reubicación de las cadenas de suministro, y el fortalecimiento de la base industrial del país (De Catheu, L., 2023).

Por su parte, la Unión Europea ha actualizado su política industrial adaptando sus acuerdos al nuevo escenario postcrisis y de nueva competencia internacional: en 2014 la Comisión apostó “Por un renacimiento industrial europeo”, comunicación centrada en invertir la tendencia del declive industrial y alcanzar el objetivo del 20 % del PIB para las actividades manufactureras en el año 2020. Esta política se complementó en 2016 con la comunicación sobre “Digitalización de la industria europea-aprovechar todas las ventajas de un mercado único digital”. En 2019 industrias como las TIC, el acero, el cemento, los textiles y los productos químicos se incluyeron en la hoja de ruta de actuaciones clave dentro del *Pacto Verde Europeo*, con el objetivo de movilizar a la industria en favor de una economía limpia y circular. Por último, en 2020 se presentó la estrategia “Un nuevo modelo de industria para Europa” para ayudar a liderar la doble transición hacia la neutralidad climática y el liderazgo digital. Pero el impacto del covid-19 en las cadenas de suministro industrial y en la competitividad de la Unión hicieron necesaria una revisión de dicho modelo y en 2021 se actualizó la Estrategia Industrial Europea, centrándose en la resiliencia del mercado único de la Unión, las dependencias de esta en ámbitos estratégicos clave y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (pymes) y las empresas emergentes, así como en la aceleración de las transiciones ecológica y digital (Parlamento europeo, 2023).

Desde el ámbito de la geografía, recientes trabajos identifican un proceso en marcha de retorno de las industrias a sus países de origen, una suerte de relocalización industrial o *desindustrialización inversa* (reindustrialización, al fin y al cabo) motivada por “la inestabilidad global desde principios del siglo XXI, con una crisis sanitaria, ataques terroristas, crisis económicas, tensiones geopolíticas, ataques cibernéticos y aumento de los salarios y costos de transporte (...), para lo que las empresas se apoyan en avances tecnológicos que permitan reducir la plantilla y en medidas de incentivo de las Administraciones Públicas que consideren la reindustrialización como un objetivo estratégico a medio plazo” (Somoza Medina, 2022, p. 13).

2.3. Integración industria-servicios y especialización

No solo se aprecia un decidido empeño de los Gobiernos por apoyar al sector industrial y activar políticas de reindustrialización. También, y por lo que respecta a las tendencias estructurales, algunos autores afirman que se asiste desde hace tiempo a un proceso de creciente integración servicios-industria en las economías más avanzadas. Dicha integración se muestra particularmente acelerada en tres frentes: la incorporación de servicios en el proceso productivo de las manufacturas; el contenido de servicios en los bienes exportados; y los avances en la servitización de las empresas industriales (Cuadrado Roura, 2021: 750).

Otros autores abundan en lo anterior matizando que “la industria soporta el grueso de la competencia mundial, y es el sector que más ha avanzado en su implantación internacional, pero las actividades de servicios también compiten internacionalmente de forma creciente. La diferenciación entre sectores industriales y sectores de servicios se está haciendo cada día más borrosa, particularmente con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación” (Audrestsch y Callejón, 2007).

También la reindustrialización a partir de ciertos sectores o ramas industriales más tecnológicas y competitivas ha merecido la atención y el análisis geográfico. Para el caso de la Unión Europea algunos autores sostienen que “existe una correlación bivariada ρ Spearman significativa (p .valor $< 0,01$) que demostraría que una apuesta por actividades high-tech y high-know permite a los territorios adquirir una posición de fortaleza, como ocurre en el valle del Tamesis. La apuesta por el conocimiento es un valor seguro ya que también existe una correlación bivariada ρ Spearman significativa (p .valor $< 0,01$) entre el IR (índice de resiliencia) y el porcentaje de población con estudios superados de educación terciaria. Así se puede demostrar lo que *a priori* es la idea de que este tipo de actividades intensivas en conocimiento tienen capacidad de atracción de trabajadores con estudios avanzados; y a la inversa, un alto número de personas muy cualificadas es un indicador de la presencia de actividades de este tipo” (Benito y Pisabarro, 2022, p. 40).

3. RETOS QUE SE VISLUMBRAN ANTE LA REINDUSTRIALIZACIÓN

Este retorno estratégico de la industria abre nuevos escenarios y plantea desafíos territoriales que son advertidos por diferentes autores (Méndez y Sánchez Moral, 2006; Méndez *et al.* 2007; López Groh, 2014; Buhigas y Pybus, 2016) y que se confirman en los más recientes trabajos (Buhigas, 2020; Somoza Medina, 2022), en los que se introduce la idea de que la industria es una actividad que se *reformatea* de manera constante y, por ello, los espacios que le dan soporte, los espacios productivos, deben gestionarse, planificarse y proyectarse con nuevos criterios y para funciones reactualizadas (Buhigas, 2020).

Los avances en la reindustrialización de la estructura económica y del territorio en clave postcrisis y a todas las escalas plantean una serie de retos a los agentes públicos y privados implicados que también interesan a los profesionales e investigadores de la Geografía, ya que dichos retos servirían para orientar el foco del análisis geográfico. En una aproximación tentativa, esos retos/focos de análisis serían los siguientes:

1. Cambios en la gobernanza global y en el resto de las escalas de poder, que deberá mostrarse más comprometida con los objetivos de la nueva política industrial y con una decidida visión integrada de los sectores productivos (que supere la barrera industria-servicios).
2. Necesidad de disponer de instrumentos de desarrollo regional (planes de suelo industrial y tecnológico, acciones de innovación y emprendimiento, apoyo a la formación y el empleo) más flexibles, abiertos a la intersectorialidad y con alta adaptabilidad.
3. Apuesta por una planificación territorial y urbanística sostenible, que evite despilfarros de suelo y optimice aprovechamientos (terrenos abandonados, vacíos industriales, edificios, naves, infraestructuras de transporte en desuso, espacios marginales peri-industriales), con recalificaciones y nuevos desarrollos que aseguren los usos y funciones más necesarias, sin comprometer la calidad ambiental y el consumo racional de recursos.
4. Promover un urbanismo industrial que reconsidere la segregación de usos residencial-industrial y adopte criterios de adaptabilidad como respuesta a las cambiantes exigencias de la demanda en materia de suelo industrial y tecnológico (Buhigas, 2020) y por criterios de sostenibilidad.
5. Revisar criterios sobre promoción y regeneración de suelo industrial en términos de modelo urbano, de diseño de la ciudad y su relación con otros espacios económicos que forman parte de la trama urbana (López Groh, 2011). Parece necesario “considerar los polígonos industriales como espacios urbanos de pleno derecho, pues no se producen al margen de la ciudad (...), aunque con frecuencia son segregados, aislados y yuxtapuestos a las tramas urbanas” (Buhigas, 2020, p. 36). Estos espacios para actividades económicas deberán dimensionarse y adaptarse a las diferentes funciones que en ellos ubican las empresas industriales, lo que enlaza con lo que apuntan Méndez y Sánchez Moral (2007). Por polígonos industriales hay que considerar todas las variantes de asentamientos para empresas, hoy denominados también parques empresariales, parques industriales o parques tecnológicos, donde conviven y compiten por el suelo empresas de servicios y empresas de fabricación, normalmente vinculadas entre sí por procesos de externalización y segmentación productiva (Benito del Pozo, 2014).
6. En el plano científico/investigador, un reto pendiente es revisar la metodología del análisis de la industria poniendo el foco no tanto en los indicadores de empleo, producción y productividad de las empresas, como en la función de los establecimientos productivos (y una empresa industrial puede tener diferentes establecimientos dedicados unos a tareas de fabricación, taller, almacén... y otros a distribución y logística, laboratorios, etcétera). Según destacan algunos autores para el caso de Madrid: “no se puede seguir valorando la evolución industrial tan sólo a partir de indicadores convencionales como número de establecimientos, empleos y valor añadido, pese a ser elementos esenciales y para los que se cuenta con mayor volumen relativo de información estadística. Resulta cada vez más necesario conocer (...) las funciones de los establecimientos que estas empresas –y las de servicios avanzados, estrechamente interrelacionadas en muchos casos– tienen en la capital (...); avanzar en esta dirección puede suponer un conocimiento estratégico para comprender mejor cómo evoluciona el sistema productivo (...), para diagnosticar con cierta precisión sus fortalezas y debilidades, así como para definir estrategias más eficaces tendentes a mejorar su posicionamiento con respecto a un sistema productivo global cada vez más segmentado y mundializado” (Méndez y Sánchez Moral, 2007, p. 14). En la misma línea se sitúa la propuesta para Barcelona al analizar el futuro de sus espacios industriales (Buhigas, 2020)

4. CONCLUSIONES

Las evidencias descritas avalan la hipótesis de que el proceso de desindustrialización es reversible y conlleva una dimensión territorial que reclama la atención de la Geografía. La importancia de algunos fenómenos descritos, en particular la decidida política de reindustrialización estratégica de los países más desarrollados y los apoyos que las empresas están teniendo para repatriar una parte de su producción, sugieren la conveniencia y oportunidad de plantear líneas de investigación que arrojen luz sobre: (a) los fenómenos y hechos geográficos asociados a esta dinámica de desindustrialización-reindustrialización; (b) la redistribución global de la industria en el ámbito de lo que se denomina Tríada global y periferia más integrada; (c) la resiliencia de los espacios desindustrializados expresada en una reindustrialización selectiva basada en determinadas actividades; y (d) las estrategias productivas de países, regiones y ciudades que buscan reforzar su competitividad.

También el fenómeno a escala sectorial de la integración industria-servicios, y entre las empresas industriales el de servitización, presente en el tejido empresarial de países desarrollados y en desarrollo, merecen atención geográfica por sus implicaciones en la ordenación, planificación y desarrollo de espacios e infraestructuras económicas. Ligado a esto, en el análisis empresarial sería recomendable poner el foco en las funciones más que en las tareas de las compañías industriales.

Figura 2. Evidencias de la desindustrialización como proceso reversible



Fuente: Elaboración propia

Proyectando en el territorio este repertorio de líneas o vectores de investigación, que pueden abordarse en conjunto o desarrollarse con independencia unas de otras, parece conveniente considerar, además de la escala global, las escalas nacional, regional y urbana pues todas ellas acusan el impacto del proceso desindustrialización-reindustrialización y ofrecen hechos singulares y relevantes. En tal sentido, a modo de apunte tentativo, serían de interés los siguientes aspectos/acciones a considerar en el análisis geográfico:

- Analizar el proceso de relocalización industrial y la nueva política industrial en países que forman regiones económicas comunes y comparar después el resultado entre unas regiones y otras, considerando su nivel de desarrollo económico.

- Estudiar las políticas industriales nacionales y su impacto en la relocalización de empresas y la reindustrialización de zonas con pasado industrial y/o de nueva localización, observando posibles dinámicas de eje y formación de nuevos “centros” y polos de atracción.

- En el ámbito del desarrollo regional, interesaría identificar y analizar los nuevos instrumentos de estímulo industrial, de empleo, de innovación y de emprendimiento, con enfoque trasversal de género.

- La escala urbana (ciudad, metrópoli) sería el marco idóneo para analizar los cambios en el planeamiento: expansión de usos industriales y articulación de infraestructuras de transportes y comunicaciones; localización y diseño de parques industriales y tecnológicos, su desarrollo, dotaciones y equipamientos, así como las conexiones de los asentamientos empresariales con las redes de intercambio en y relación con la logística.

-En el contexto de los espacios desindustrializados, profundizar en los mecanismos de resiliencia productiva y atender a los recursos genuinos disponibles, entre ellos el patrimonio industrial y los terrenos abandonados su relación con actividades alternativas.

Ante la Geografía se abre, en suma, un amplio y estimulante campo de investigación que aúna economía, geopolítica y retos de la globalización.

REFERENCIAS

- Alderson, A. (1999). Explaining deindustrialization: globalization, failure, or success? *American Sociological Review*, 64(5), 701-721. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2657372?origin=crossref>
- Alonso Logroño, P., Benito del Pozo, P., Pallares-Barbera, M. y Sánchez Hernández, J.L. (2022). *Geografía Económica. Fundamentos, agentes y procesos*. Tirant Humanidades.
- Andrés López, G. (2019). El significado de los espacios de actividad económica en la estructura de las ciudades medias españolas. *Ciudades*, 22, 1-22.
- Audreitsch, D., Callejón, M. (2007). *La política industrial actual: conexiones e innovación empresarial*. Recuperado de: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/La_politica_industrial_actual_conexiones_e_innovac.pdf
- Benito del Pozo, P. (2022). Los vestigios de la desindustrialización: de ruinas a patrimonio y recurso turístico. En Martínez Cardenas, R. et al. (Coords.). *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño* (pp. 959-967). Guadalajara (MX), Universidad de Guadalajara (México). Recuperado de: <http://repositorio.cualtos.udg.mx:8080/jspui/handle/123456789/1438>
- Benito del Pozo, P. (dir.) (2014). *Planificación territorial y desarrollo del suelo empresarial en España*. Thomson Reuters-Aranzadi.
- Benito del Pozo, P., Pisabarro, A. (2022). Desindustrialización y resiliencia en el capitalismo global. En Benito del Pozo, P. (Dir.) *Resiliencia en espacios desindustrializados: procesos y experiencias* (pp. 5-46). Tirant Humanidades.
- Benito del Pozo, P., Prada Trigo, J. (2022). Pautas para el análisis geográfico de la vulnerabilidad en espacios desindustrializados. *Revista de Geografía Norte Grande*, nº 83, 353-372. Recuperado de: <https://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/18035>
- Benito del Pozo, P., López González, A., Prada Trigo, J. (2020). Interpretación de los espacios desindustrializados a la luz de la vulnerabilidad y la resiliencia: aplicación a la comarca de O Morrazo (Pontevedra). *BAGE*, 85, 1-38. <https://doi.org/10.21138/bage.293>
- Bluestone, B., Harrison, B. (1982). *The Deindustrialization of America*. Basic Books.
- Boschma, R. (2015). Towards an evolutionary perspective on regional resilience, *Regional Studies*, 49 (5), 733-751. <https://doi.org/10.1080/00343404.2014.959481>
- Bost, F. (2017). Introduction: La désindustrialisation, objet géographique. *Revue Géographique de l'Est*, 57(1-2), 1-10. <https://doi.org/10.4000/rge.6332>
- Buhigas, M. (2016). Redefiniendo la relación entre la industria y la ciudad contemporánea ¿una nueva prioridad en la agenda urbana? *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 188, 229-237.
- Buhigas, M. (2020). Presente y futuro de los polígonos industriales más allá de su transformación. En *Papeles del Pacto Industrial*, 5. Regió Metropolitana de Barcelona. Recuperado de: <https://www.pacteindustrial.org/wp-content/uploads/2020/12/Papel-del-Pacto-Industrial-5-Presente-y-futuro-de-los-poligonos-industriales-mas-alla-de-su-transformacion.pdf>
- Castells, M. (1997). *La era de la información. La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Cuadrado-Roura, J.R. (2021). Desindustrialización y terciarización. El avance hacia una creciente integración servicios-industria. *El Trimestre Económico*, 351(3), 719-768.
- De Catheu, L. (2023). *El estado es la solución: la nueva política industrial estadounidense*. Recuperado de: <https://legrandcontinent.eu/es/2022/11/14/el-estado-es-la-solucion-la-nueva-politica-industrial-estadounidense/>
- Deshaies, M. (2017). La re-industrialisation d'un territoire desindustrialise : l'exemple des nouveaux länder (Allemagne). *Revue Géographique de l'Est*, 57(1-2). <https://doi.org/10.4000/rge.6295>

- Fariñas, J.C., Martín, A. Velázquez, F.J. (2015). La desindustrialización de España en el contexto europeo. *Papeles de Economía Española*, 144. Funcas.
- Fuster Olivares, A. (2020). La resiliencia como objetivo de política industrial: una aplicación a los distritos industriales valencianos. *Revista Internacional de Política Económica* 2(2), 21-45. <https://orcid.org/10.7203/IREP.2.2.19349>
- López Groh, F. (2011). *La regeneración de áreas industriales*. SEPES.
- López Groh, F. (2014). El futur de l'espai industrial davant el retorn de la manufactura. En *Torna la indústria. Estan preparades les ciutats?* Col·lecció Estudis: Serie Territori, 13, 156-177. Diputació de Barcelona.
- Martin, R., Sunley, P. (2015). On the notion of regional economic resilience: Conceptualization and explanation. *Journal of Economic Geography*, 15(1), 1-42.
- Méndez, R. (2015). Crisis, vulnerabilidad y nuevas desigualdades territoriales en España. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 239, 45-63.
- Méndez, R., Sánchez Moral, S. (2006). Estrategias de promoción industrial en grandes ciudades europeas y nuevas formas de gobernanza urbana. *Análisis Local*, 64 (I), 5-21.
- Méndez, R., Michelini, J.J., Sánchez Moral, S., Tébar, J. (2007). *Transformaciones funcionales de los espacios industriales*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Disponible en <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCObservEconomico/ObservatorioIndustrial/Monograficos/MONOGRAFIA%201.pdf>
- Palma, J.G. (2019). Desindustrialización, desindustrialización “prematura” y “síndrome holandés”. *El Trimestre Económico*, 86(4), 901-966.
- Parlamento europeo (2023). Principios generales de la política industrial de la Unión. Recuperado de: <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/61/los-principios-generales-de-la-politica-industrial-de-la-union>
- Pascual, H., Benito del Pozo, P. (2017). Territoires et paysages de la désindustrialisation en Espagne: de la crise à la recherche d'opportunités. *Revue Géographique de l'Est*, 57(1-2). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/rge/6330>
- Somoza Medina, X. (2022). From Deindustrialization to a Reinforced Process of Reshoring in Europe. Another Effect of the COVID-19 Pandemic? *Land*, 11(12), 2109. <https://doi.org/10.3390/land11122109>
- Tregenna, F. (2014). A new theoretical analysis of deindustrialization. *Cambridge Journal of Economics*, 38(6), 1373-1390. <https://doi.org/10.1093/cje/bet029>